

# Cuerpo y mente

*Rubén Olveira Araujo*

Pedaleando entre los macizos edificios soviéticos de Kaliningrado es difícil no quedar impresionado por su consistencia y su austeridad. Testigos de una época ya pasada, entre las grises paredes de estos monumentos se esconden infinidad de historias de personas que vivieron y convivieron compartiendo ideas, intereses, objetivos, sentimientos, anhelos, deseos... y también cuerpos. Pero no siempre se ha podido gestionar el propio cuerpo con naturalidad en la madre Rusia. “Es más: ¿ahora se puede?”, se pregunta Maria Kohanovskaya, docente en la Universidad Báltica Federal Immanuel Kant.

A día de hoy, políticos rusos como Elena Mizulina proponen prohibir diferentes prácticas eróticas que escapen de lo tradicional –que no de lo habitual-, explica Kohanovskaya. Algunos ejemplos serían las relaciones eróticas anales o las orales. Y todo ello sin adentrarnos en lo referente a las orientaciones sexuales del deseo erótico.

Para Olga Tiapina, filósofa siberiana residente en Kaliningrado, esta negación del cuerpo y de sus necesidades y placeres supone un retroceso a la mayor parte del periodo soviético, en el que el sexo -reducido a género- solo era entendido como una construcción social: como roles que trascienden lo corpóreo. “Pero al cuerpo también hay que tenerlo en cuenta, porque la sexualidad está conformada por cuerpo y mente”, asegura Tiapina.

*Mens sana in corpore sano*, reza el dicho. Y aunque normalmente se ligue al deporte, me permitiré la licencia de reutilizarlo en lo referente a la sexualidad. Definitivamente, hemos aprender a vivir con sensaciones y sentimientos y no solo por y para los pensamientos.